



### *Resolución Internacional CE*

#### **Se agrava la crisis mundial**

- Acontecimientos de gran importancia indican que el proceso de desintegración mundial del capitalismo avanza. Son esos: prolongación de la guerra civil internacionalizada en Siria; continuo desplazamiento de inmigrantes para Europa; intento de golpe de estado en Turquía; instalación de misiles en Polonia por parte de los Estados Unidos y la OTAN; campaña imperialista contra Corea del Norte; victoria del referéndum de salida de Inglaterra de la Unión Europea; golpe de estado en Brasil, recrudecimiento de la crisis política en Venezuela, Bolivia y Argentina.
- En compensación, las potencias coaligadas atenuaron algunos puntos de conflicto. He aquí los más importantes: aceptación por parte de Irán del acuerdo nuclear; restablecimiento de los lazos de Cuba con los Estados Unidos; fin de la guerrilla de las FARC en Colombia; acomodamiento de Grecia en la Unión Europea.
- Evidentemente, no se trata de un equilibrio de tendencias desintegradoras e integradoras. Los choques entre las naciones oprimidas y entre éstas y las naciones opresoras en Oriente Medio y en el Norte de África cambiaron de forma, pero en lo general se intensificaron. La concentración del intervencionismo en Siria solamente desvía momentáneamente la atención de la multiplicidad de conflictos fronterizos, de nacionalidades y religiosos que envuelven toda la región. El acuerdo con Irán no resuelve ninguna de las grandes contradicciones que están en la base de la formación y desarrollo histórico de Oriente Medio. En Europa, Grecia sobrevive a costa de imponer a las masas las directrices dictadas por la oligarquía financiera que se sobrepone a la Unión Europea. Es cuestión de tiempo para que pierda ese respiradero

artificial. La importancia de Cuba para el imperialismo se limita a la conclusión del proceso de restauración capitalista. Las FARC deponen las armas en conexión con la integración de Cuba a la órbita del capitalismo en el continente americano. Ninguna de sus enormes contradicciones, sin embargo, se resuelven por medio de ese gran retroceso, o mejor todavía, de la victoria de la contrarrevolución.

- Hay que considerar en ese cuadro la limitada guerra civil en Ucrania. Aunque no haya prosperado, el país continúa hundido en el divisionismo y sujeto al intervencionismo. La solución por medio de la fuerza que resguarda los intereses de los rusos y del imperialismo occidental expresa el impasse. Ucrania, desmembrada, permanece como campo de batalla de poderes externos. El proceso de desintegración de la Unión Soviética y la integración de Rusia en el orden mundial capitalista no sirvieron para disolver las tendencias de choques crecientes en la post Segunda Guerra. Las raíces históricas de la Gran Rusia renacieron con el derrumbe de la transición para el socialismo e impulso das fuerzas de restauración del capitalismo. La presencia de los Estados Unidos y Rusia en la guerra civil de Siria en distintos lados, como la que tuvo lugar en la guerra civil de Ucrania, aun cuando guarden importantes diferencias, atestiguan la enorme potencialidad de los choques mundiales.
- El estado de madurez de la restauración en China, a su vez, potencia los factores y contradicciones de la economía mundial. Es necesario también resguardar las diferencias con lo que ocurrió con la ex Unión Soviética y con el lugar que Rusia pasó a ocupar en las disputas regionales por la influencia y hegemonía sobre las nuevas fronteras nacionales. La amplia penetración de las fuerzas mundiales del capitalismo en China no apenas la reintegró, como también la puso en un nivel de feroz competencia externa. En la base de su proyección están la inserción del capital monopolista y el régimen de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Dadas las condiciones históricas y sociales particulares, China restauracionista puede servir al desbloqueo de las fuerzas productivas mundiales. Y se reubicó como potencia asiática. Lo que abrió nuevos frentes de conflicto con los Estados Unidos y reabrió viejas pependencias con algunos países del Mar del Sur de China -entre ellos, Japón, que hace tiempo viene buscando el camino del rearmamento-.
- En el momento, Siria ocupa la atención del imperialismo. Son prácticamente cinco años de guerra civil internacionalizada. Retratando, con claridad meridiana, la barbarie capitalista. No solamente se trata de una confrontación interna de facciones sociales que tienen sus raíces en el profundo atraso capitalista de Oriente Medio, en el fuerte condicionamiento de las formas pre-capitalistas y semi-feudales. Sino fundamentalmente de la presencia, injerencia y determinación del imperialismo. Oriente Medio del post Primera y Segunda

Guerras Mundiales es una creación de las potencias. Los conflictos, choques y guerras en toda la región son promovidos y potenciados por los intereses económicos y estratégicos del imperialismo, teniendo al frente a los Estados Unidos. Después de destrozarse Irak, llegó el turno de Siria. La "guerra" intermitente de Israel contra los palestinos, que en el momento parece atenuada, es parte del desarrollo de la crisis en la región, bien como las amenazas de confrontación entre Israel y Arabia Saudita con Irán. La barbarie capitalista, en Oriente Medio, por tanto, es expresión acabada de la violación sistemática de la autodeterminación de los pueblos y del derecho a la independencia nacional.

- La "guerra" yihadista, nacionalista, que asume la forma de terrorismo, en particular contra las potencias, es consecuencia de la brutal opresión nacional sufrida por los pueblos que se identifican como musulmanes. Son fuerzas primitivas combatiendo fuerzas económicas y militares altamente avanzadas. No tienen como vencer al imperialismo y sus aliados a no ser que los explotados se levanten en defensa de la autodeterminación y de la independencia nacional. Sin embargo, las varias tendencias de la yihad islámica resisten en una escala impensable. Han sorprendido a los Estados Unidos por la capacidad de prolongar los combates. Lo que no sería posible se la resistencia se apoyase en gran medida en el método terrorista, ajeno a la evolución política de las masas y del nivel de cohesión nacional. El fracaso de los Estados Unidos y de su coalición en imponer la paz de las poderosas armas en Irak y Afganistán evidenció la amplia y grandiosa resistencia de naciones y pueblos oprimidos a la colonización imperialista. Los alzamientos de masas y la lucha armada en Oriente Medio e adyacencias son factores importantes de la crisis mundial del capitalismo.
- Las devastaciones en Oriente Medio, en especial la ruina de Siria, han provocado grandes desplazamientos humanos. Hace algunos años, Europa Occidental se contornea con el flujo de refugiados de las guerras, conflictos, miseria y hambre. De Oriente Medio, son expulsados millares y millares, pero las ondas de inmigrantes se agrandan con los desplazamientos de África y de Asia. La burguesía europea se aprovechó cuanto pudo y aun se aprovecha de la fuerza de trabajo que viene de afuera. Lo que antes era una solución, ahora, es un tormento en las condiciones de estancamiento, recesión y altas tasas de desempleo. Los refugiados, por su lado, no encuentran un lugar en la decadente Europa y no tienen como volver a sus lugares de origen.
- La crisis de los inmigrantes tomó una proporción extraordinaria. Expresó y expresa los impases de la unificación europea. Estuvo entre los motivos presentados para la ruptura de Gran Bretaña con la Unión Europea. Sirvió para insuflar la xenofobia entre la clase obrera inglesa, especialmente entre los desempleados y sub-empleados. El posterior anuncio del gobierno británico de

construir un muro en la frontera con Francia, en Calais, corresponde al Brexit, pero no pasa de una extensión de las barreras montadas en varios puntos de Europa. El asombroso financiamiento por la Unión Europea de la barrera erguida por Turquía da la medida de la opresión nacional y social que cubre Oriente Medio. La violencia contra los inmigrantes puso a luz del día el progreso de la barbarie en plena Europa civilizada. El imperialismo somete sus países y región a la guerra y les niega el derecho de sobrevivencia en su capitalismo avanzado. Los choques en torno de los refugiados envolviendo varios países, bajo el comando de las principales potencias, demuestran que las fronteras nacionales continúan vigentes. No podrán ser abolidas por tratados y artificios constituidos por las potencias.

- El problema de los inmigrantes y del terrorismo viene se manifestando inevitablemente en los Estados Unidos. Aunque de forma y con dimensiones distintas de las que afectan a Europa Occidental, corresponde a las mismas contradicciones y desequilibrios. Se ubicaron en el centro de la disputa electoral entre republicanos y demócratas. Lo que no es novedad. Pero hay un trazo distintivo que es la emergencia de tendencias fascistas en suelo norteamericano. La candidatura de Donald Trump alberga en sus entrañas los gérmenes del fascismo. De conjunto, el programa presentado se basa en la estrategia de nacional-imperialismo. Está ahí por qué se fundamenta en algunas premisas de defensa de las fronteras nacionales de los Estados Unidos, de expansión económica por la fuerza de las armas, por la generalización de la xenofobia y el recrudescimiento del racismo. La confluencia de las tendencias fascizantes de la mayor potencia con las de Europa Occidental es un síntoma grave de la descomposición mundial del capitalismo que no encuentra salida progresiva para su estructural crisis. Todo indica que crecerán y fortalecerán las posiciones chauvinistas en el seno de las potencias.
- El agravamiento de las condiciones sociales se amplió en estos años de retracción y recesión de la economía mundial. La gigantesca tasa de desempleo y de miseria retomó la línea ascendente. El período continúa marcado por el cierre de puestos de trabajo y despidos en masa. Aunque desigual de país a país, dependiendo de las circunstancias nacionales de caída del nivel de repunte del crecimiento, la perspectiva no es la de reversión general del cuadro de destrucción de fuerzas productivas. No hay dudas de que las condiciones de existencia de los explotados fueron empujadas hacia atrás en todo el mundo. Está ahí por qué ya no se refieren a las ambiciosas metas del "milenio" de la ONU. La burguesía mundial, bajo la orientación de las potencias, se realineó alrededor de la necesidad del capital imponer retrocesos a las antiguas conquistas laborales y jubulatorios del proletariado. Bajo el rótulo de la "modernización", del "ajuste" y de la flexibilización de las relaciones laborales,

por todos lados, los explotados enfrentan ataques generalizados sin precedentes desde la post-guerra. Esa es la vía de los capitalistas de conservar los lucros y enfrentar la violenta competencia internacional.

- Las ilusiones alrededor de un capitalismo moderno, renovador, globalizado, multilateral y dirigido a eruir los de abajo cayeron bajo los golpes de la crisis de sobreproducción y de la supremacía del capital parasitario. Las potencias no se libraron de los poderosos impactos. Evidentemente, son los países semi-coloniales los que vienen pagando el precio más alto de la cuenta. Ese es el orden de las relaciones de dominación imperialista. Sin embargo, la clase obrera y las camadas más pobres de la clase media radicadas en las potencias no fueron y no están siendo perdonadas. En esa situación, está el trazo distintivo de la crisis general del capitalismo.
- Situación que corresponde a la época de restauración capitalista, que sirvió de respiradero a la crisis de sobreproducción y a la tendencia de la caída de la tasa media de ganancia. En particular, China se alzó con la vasta proletarización y con la sobre-explotación de la fuerza de trabajo. El gigantesco desplazamiento de capitales se contrapuso, por un período de tres décadas, las tendencias de la crisis estructural del capitalismo, marcada por varios disturbios regionales desde la década de 70. Los explotados chinos pagaron un alto tributo al capital internacional y a la burguesía china en reconstitución. Ese extraordinario proceso viene perdiendo fuerza. La clase obrera mundial y, en particular, la radicada en las potencias también debe contribuir con retrocesos a la sustentación del capitalismo en descomposición. Lo que estremece el cimiento social que parecía sólido e impulsa la lucha de clases en todas las partes.
- El hundimiento del capitalismo mundial en la más amplia y profunda crisis desde la Segunda Guerra arrastró y arrastra para el precipicio los países que vivieron el periodo de transición para el socialismo. La clase obrera enfrenta la brutal explotación, los bajos salarios y el desempleo. La clase media que se vió en el paraíso de la restauración ya no tiene como sostener las ventajas y discriminaciones sociales. La ruptura, interrupción y retroceso en el movimiento de construcción del socialismo restablecieron las viejas yagas del capitalismo. La burguesía imperialista obtuvo con la destrucción de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas la más grandiosa victoria contra el proletariado y demás oprimidos. A partir de la derrota del proletariado revolucionario, se reconstituyó la unidad económica rota con las revoluciones socialistas. Sin embargo, la restauración no hizo sino potenciar la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La ventaja "salvadora" resultó en mayor concentración de riqueza y propiedad; en mayor separación entre la minoría rica y la inmensa mayoría pobre. Se observa que la alta concentración monopolista, de un lado, y la disminución de la renta de las masas y la expansión de la

pobreza y miseria, del otro, están en la base de la crisis mundial que explotó a mediados de 2008. Fenómeno que se agravó aún más en estos últimos ocho años de caída, estancamiento y recesión económica.

- No hay perspectiva de un repunte general y vigoroso de la economía mundial. Los Estados Unidos tomaron el frente de la recuperación, pero con un bajo crecimiento. La Unión Europea mal se mueve en el sentido contrario del estancamiento. El Japón continúa sufriendo el bloqueo a sus fuerzas productivas desde el "crash" de 1991. China ya no puede sustentar altos índices de crecimiento, y retrajo sus importaciones de materias-primas, afectando 70 países exportadores. Rusia continúa a resentirse de la enorme caída de 8% en 2009, padeciendo el cerco comercial en la forma de sanciones impuestas por los Estados Unidos. Brasil se bate en medio a la mayor recesión de su historia. Basta a difícil situación de esos países para concluir que las medidas tomadas por la burguesía internacional en común acuerdo y aquellas impuestas a los países más frágiles y a los semi-coloniales no fueron capaces de revertir la crisis de sobre-producción y de sobre carga del capital financiero parasitario.
- Las medidas anti-recesivas en la forma de intervención de los Tesoros Nacionales y Bancos Centrales no sirvieron para levantar la economía. Amortiguaron el derrumbe de la producción y del comercio. Billones de dólares salvaron a los banqueros y las multinacionales de un amplio y profundo quebradero. De forma que la destrucción de fuerzas productivas, que es la consecuencia inevitable de la crisis de sobre-producción, fue limitada por medios monetarios artificiales. Se aplicó el mismo método especulativo del capital parasitario. Eso no apenas en los Estados Unidos, Unión Europea y Japón, como también en países como Brasil. Evidentemente, con resultados y consecuencias distintas. En estos trece años de recesión y bajo crecimiento, se verificó que el exceso de liquidez, en otras palabras, de capital parasitario, resultó en una prolongada tasa de interés del 1% a menos de 0%. Las deudas de los Estado nacionales en los países ricos son sustentados en éstas condiciones, en cuanto las deudas de los países semi-coloniales cargan con intereses exorbitantes. Caso se prolonguen el estancamiento comercial, la caída de precios de las materias-primas (comoditties), el estrechamiento de los mercados internos, la reducción del nivel de productividad y la creciente volatilidad financiera, es bien posible que se recolocó la crisis mundial en los niveles de 20082009, o aún más alto. Significa que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción impulsará con mayor vigor las tendencias de desintegración del capitalismo mundial.
- Estados endeudados, poderosas corporaciones contenidas por la estagnación de los mercados nacionales e internacional, capital financiero restringido por las bajas tasas de interés en los países avanzados y desempleo en alta recrudescen

la competencia e intensifican la presión de la burguesía sobre las antiguas conquistas de los explotados. La prolongación de esos desequilibrios incentiva y fortalece posiciones burguesas y pequeño-burguesas de defensa de sus fronteras nacionales y de ataque a las naciones oprimidas. Esta puesta en cuestión la orientación en las huestes del propio imperialismo, de la última década, de enfrentar el bloqueo de las fuerzas productivas y el agigantamiento del parasitismo por medio de acuerdos multilaterales y de organización de grandes bloques. Proteccionismo, disminución de los salarios y aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo es el camino que se vienen constituyendo. De los países semi-coloniales, se exige que abran aún más sus mercados, tomen duras medidas fiscales, alcancen superávit primario, mantengan altas tasas de interés y apliquen la flexibilización capitalista de trabajo. Recrudescen las opresiones de clase y nacional. Solamente la lucha revolucionaria del proletariado mundial podrá dar un norte a las masas y a los pueblos oprimidos.

- En distinto grado, la crisis mundial golpeó los países de América Latina. La evaluación de que estaban más preparados para aguantar sus consecuencias y que podrían solucionar sus problemas al margen de lo que pasaba en las potencias, gracias a la independencia alcanzada en los últimos tiempos, no se verificó. Es profunda la penetración de multinacionales, del capital financiero y comercial en el continente. Cargan un excesivo peso de la deuda interna y externa. Y dependen en gran medida de los precios de las comodities. Pasada la década del crecimiento mundial, América Latina volvió a enfrentar las contradicciones estructurales de países de economía atrasada, cuya presencia de pre-capitalismo es un obstáculo al desarrollo de sus fuerzas productivas. La clase obrera, los campesinos pobres, las nacionalidades indígenas y camadas de la clase media cargan con el atraso capitalista y con los estertores de la crisis mundial.
- En Europa y en los Estados Unidos, se desarrollan tendencias fascistas. En América Latina, la derecha francamente pro-imperialista gana posiciones, después de retroceder con la desintegración de las dictaduras militares. Seguramente, tales tendencias no se manifiestan por igual en todos los países. Lo importante está en que hay una relación íntima entre lo que sucede en los países imperialistas y en las semi-colonias latino-americanas. El golpe de carácter institucional en Brasil no es un marco en ese sentido, pero es el acontecimiento más importante en América del Sur. Otros golpes lo antecedieron, con las mismas características institucionales y con apoyo de los Estados Unidos. Venezuela podrá sufrir un golpe militar. Esa es la perspectiva que se presenta, como variante del golpe institucional. En Argentina, el gobierno peronista fue derrotado por la vía electoral. El nuevo gobierno, sin

embargo, está en sintonía con el movimiento de sustitución de gobiernos nacional-reformistas, que no se alinean incondicionalmente a las directrices de las potencias.

- El restablecimiento de las "relaciones" entre los Estados Unidos y Cuba es un paso decisivo en favor de la restauración capitalista. Tiene el mismo significado contrarrevolucionario para América Latina que tuvo la desintegración de la Unión Soviética para Europa capitalista. Lo más probable es que acelere la vuelta al capitalismo con la penetración del capital monopolista y financiero. El repunte de la ascendencia de los Estados Unidos sobre la isla es uno de los últimos acontecimientos del amplio proceso de destrucción de las conquistas revolucionarias del proletariado. La deposición de las armas por las FARC en Colombia y su transformación en partido democratizante también es uno de los triunfos en favor del imperialismo y de la reacción burguesa oligárquica, aunque estuviese deformada la guerrilla y descompuesta políticamente.
- El avance de Cuba rumbo al capitalismo y la capitulación de las FARC ocurren en la situación en que se agota el ciclo de los gobiernos que arrastraron las masas por atrás de la política nacional-reformista y que acabaron por revelar su incapacidad de enfrentar el imperialismo. El régimen de los Castros se apoyó en la onda del movimiento burgués y pequeño-burgués anti-neoliberal para dar limitados pasos restauracionistas y retardar los efectos de las presiones de los Estados Unidos. Ahora, su apoyo directo a la deposición de armas por las FARC resulta en la aceptación del triunfo del capitalismo y en la nítida negación de la guerrilla que estuvo en la base de la Revolución Cubana. El castrismo se curva abiertamente a la bandera de paz imperialista, que es la paz de la sumisión y del saqueo de las naciones oprimidas. Con el derrumbe de la Unión Soviética, la destrucción de la III Internacional por el estalinismo y la imposibilidad de la IV Internacional recomponer las fuerzas del proletariado mundial, era inevitable que se llegase a un retroceso tan amplio y profundo dirigido por la contrarrevolución. Corresponde a una larga y profunda etapa de crisis de dirección revolucionaria, que la vanguardia tiene de comprender y luchar con el objetivo de erigir un movimiento por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.
- La nueva situación política y la nueva etapa de la lucha de clases que se abrieron con la crisis mundial continúan en pleno desarrollo. Señalamos como acontecimiento más reciente la importancia de la ruptura de Gran Bretaña con la Unión Europea cuanto a la desintegración del capitalismo y a la imposibilidad de la burguesía resolver la contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. La crisis de inmigración es un síntoma de las mismas leyes económicas e históricas. Es necesario todavía remarcar el significado de la huelga general en Francia. Sus características indican una polarización de la

lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El movimiento trasbordó los diques de contención de la burocracia sindical y se proyectó con reivindicaciones propias y con el método de la lucha de clases. Si el marco de resistencia del movimiento de masas a los ataques de los capitalistas y sus gobiernos se estableció en 2012, con las huelgas en varios países, el marco del combate obrero se forjó en la jornada de lucha de marzo a julio de éste año en Francia. La necesidad de los explotados de levantarse contra la alta del desempleo crónico y la destrucción de antiguas conquistas, sin dudas, está en choque con las tendencias fascizantes de sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía. La defensa del programa de la revolución proletaria se puede potenciar, dependiendo de la vanguardia y de la lucha consciente por la superación de la crisis de dirección.

- En los Estados Unidos, la clase obrera y demás explotados padecieron con la explosión de la crisis. La recuperación de parte de los empleos acomodó la relación entre las clases. Sin embargo, se mantuvieron la precarización y las pérdidas salariales, de forma que creció la pobreza en vastas camadas de la población. La poderosa burocracia tuvo como mantener el profundo reflujo del movimiento obrero. La huelga en las refinerías de petróleo en 2015 en razón de la inseguridad laboral indicó la precarización de las relaciones de trabajo en el sector. Pero lo que más se ha destacado en los conflictos sociales es el recrudecimiento del racismo. Las manifestaciones contra los asesinatos de negros y las confrontaciones con la policía indican que la lucha de clases se manifiesta en forma de reacción a la opresión racial. En el fondo de la discriminación, está la brutal explotación de las masas negras. El problema se extiende a las vastas camadas formadas de inmigrantes, cuya discriminación tiene la misma base y no es menos grave que la sufrida por los negros. La fracción negra y la constituida por inmigrantes constituyen una importante fuerza del proletariado norte-americano. Está ahí la importancia estratégica de su organización revolucionaria. Todo indica que la tendencia en los Estados Unidos es la de la clase obrera verse en la necesidad de defender sus condiciones de existencia, lo que también sucede con la gigantesca clase media pobre. Se depararán con las tendencias fascizantes más definidas de las camadas ricas y blancas de la clase media y de sectores de la burguesía.
- En América Latina, se observa que los explotados están perplejos frente de la incapacidad y del fracaso de los gobiernos, que se vistieron con la máscara del nacionalismo y del reformismo, naufragar en la crisis y revelar su verdadero rostro pro-capitalista. Sin la dirección revolucionaria constituida en el seno del proletariado, con excepción de Bolivia, el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda burguesa en el plano de la democracia burguesa ha arrastrado las masas. Se constituyó una izquierda democratizante y subordinada a las

disputas electorales y parlamentares después del ciclo de dictaduras militares. Síguela las variantes del centrismo izquierdizante, que se formó en la estela de la desagregación del estalinismo, de la dispersión del castro-guevarismo y de la división en el seno revisionista del trotskismo. El derrumbe de los gobiernos nacional-reformistas en curso es un factor que pone a luz del día la dimensión de la crisis de dirección y la necesidad de la vanguardia orientarse para el trabajo de poner en pié el partido-programa.

- La experiencia de las nuevas generaciones de explotados con la democracia burguesa es de gran importancia. Evidencia la imposibilidad de resolver los grandes problemas nacionales y, sobretodo, de parar el avance de la barbarie social. La democracia sirve a los intereses del gran capital y de caja de resonancia del imperialismo. Las lecciones es que no solamente el régimen de la dictadura funciona como instrumento de la política mundial de las potencias. La democracia no deja de tener importancia para los monopolios. Evidentemente, la política del proletariado siempre distinguió la dictadura de la democracia, en el sentido de que ésta puede auxiliar mejor a la lucha de los revolucionarios por su aproximación a los explotados. El decisivo está en aprovechar lo mejor posible las experiencias de las masas con la democracia burguesa, para desarrollar su lucha independiente y clasista. Una de las experiencias más ricas en ese sentido fue la de la ascensión y caída del Partido de los Trabajadores (PT), en Brasil. Comprobaron la inviabilidad de reformas en el capitalismo en descomposición y de poner la democracia al servicio de la mayoría explotada. Demostraron que la sustitución del partido marxista-leninista-trotskyista, vanguardia del proletariado, por un partido de trabajadores polo-clasista, expresó la crisis de dirección y se levantó como obstáculo para su solución.
- Las masas, sin estar bajo la dirección del partido revolucionario, tanto pueden desplazarse para la izquierda cuanto para la derecha. No de forma homogénea, pero como movimiento de camadas. No se observa el potenciamiento de la derecha burguesa, francamente pro-imperialista, sobre la base de desplazamientos de los explotados de la influencia del nacional-reformismo. Ciertamente, es preciso acompañar la evolución de la crisis en países como Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador, donde prevalecieron en la última década gobiernos nacional-reformistas. E Bolivia, la crisis polarizó la lucha de clases, de forma que obreros fabriles, mineros, artesanos, pequeños comerciantes y campesinos pobres potencian la política revolucionaria, que el Partido Obrero Revolucionario (POR) encarna. Se trata de una situación particular en América Latina y, por eso mismo, parece aislada. En Argentina, se verifica que el cambio de gobierno justicialista por uno francamente pro-imperialista no implicó la derechización de amplias camadas populares, mucho menos del proletariado. En Brasil, el gobierno golpista no cuenta con apoyo de los explotados y se

encuentra aislado. En otras palabras, nació encastrado en la clase capitalista y en una camada rica de la clase media. Venezuela, a su vez, destaca por la profundidad de la crisis del régimen chavista. La derecha golpista trabaja para arrastrar crecientes parcelas de la población pobre que no tienen como sostener un gobierno incapaz de enfrentar el sabotaje de los empresarios y del imperialismo. En cierta forma, como fenómeno general, es lo que sucede en Chile y Ecuador. Ocurre que cualquier que sea el gobierno, por más democrático o autoritario que sea, está obligado a responder a la crisis económica con ataques sistemáticos a la vida de la mayoría oprimida.

- El agotamiento de los gobiernos vestidos con la caricatura del nacional-reformismo, expresión decadente del viejo nacionalismo burgués, y sus substituciones por gobiernos derechistas, sea por medios democráticos (elecciones) o anti-democráticos (golpes institucionales), deja más claramente al proletariado y su vanguardia la tarea de superar la crisis de dirección. El problema está en que tales gobiernos no fueron derrotados por los explotados en su propio terreno de independencia de clase. Son movimientos en el seno de la propia burguesía y de su Estado que acaban por defenestrarlos, una vez que ya no tienen como servir al gran capital. En ese caso, la excepción continúa siendo Bolivia, en que la derecha burguesa aún se encuentra desintegrada. En general, significa que la vanguardia tendrá que potenciarse defendiendo la plataforma de reivindicaciones de los explotados, levantando las banderas que responden a las tareas democráticas, desarrollando la propaganda revolucionaria alrededor de la estrategia del gobierno obrero y campesino, de la revolución y dictadura proletarias, y aplicando la táctica del frente único, ajustada a la evolución de la crisis política y de la lucha de clases.
- El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional tiene un importante lugar en la lucha por la superación de la crisis de dirección revolucionaria. Su origen y desarrollo dependerán en gran medida del PR boliviano, que fue su cimiento programático. Se estableció sobre la base de la experiencia, que llevó a la degeneración de las principales secciones de la IV Internacional entre los años 50 y 70 por el revisionismo, un nuevo curso de reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. La crítica programática y teórica a la revisión sobre el carácter contrarrevolucionario del estalinismo, al desvío para posiciones castro-guevaristas, a la capitulación frente a la lucha armada foquista, a las deformaciones de caracterización de los países semi-coloniales de América Latina, al alejamiento de la concepción leninista del partido y a la asimilación del democratismo pequeño-burgués se proyecta en la nueva situación de crisis. Tiene una importancia enorme para el presente las posiciones del trotskismo sobre las experiencias del Frente Popular en Chile, de la lucha armada en Argentina, de los golpes militares y de la falencia de las

izquierdas nacionalistas. Hay todo un camino recorrido por el POR boliviano que se transformó en programa y teoría y que se hizo presente en la construcción del Comité de Enlace. De su solidez y progreso, depende, en gran medida, la construcción de sus secciones. Lo que quiere decir que necesariamente esas tienen que responder a las particularidades nacionales con el programa y la política internacionalista del proletariado. Tarea que obliga al Comité de Enlace a comprender la evolución de la crisis mundial del capitalismo y a posicionarse frente a los grandes acontecimientos.

- La reorganización del capitalismo después de la Segunda Guerra y el proceso de restauración con la desintegración de la Unión Soviética no modificaron la demostración de los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional de que el capitalismo de la época imperialista es de descomposición. No deshizo la caracterización de la fase última, que es la del predominio del capital financiero y de los monopolios, corresponde a las guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Y no niega la tesis de que la época imperialista es la de la inviabilidad de grandes reformas y de proyección de la barbarie social. El gran período de contrarrevolución marcado por el avance de la restauración capitalista, en ningún momento, evitó la opresión nacional, las masacres de pueblos, las guerras locales y el intervencionismo militar de las potencias. En ningún momento amenizó la lucha de clases e hizo imposible levantamientos de naciones oprimidas. Las condiciones objetivas para nuevas revoluciones y para apertura de un nuevo período de transición del capitalismo para el socialismo no apenas permanecieron en estos años de restauración, como maduraron todavía más. Esa constatación reafirma las premisas históricas sobre las cuales se funda el Programa de Transición de la IV Internacional. La gigantesca crisis que consume el viejo continente viene golpeando el más osado intento burgués de unificación europea. Y elevando a la superficie el programa proletario que se sintetiza en la tarea de constituir los Estados Unidos Socialistas de Europa, basados en la propiedad social. En nuestro continente, los impases de las economías atrasadas y semi-coloniales y la feroz ofensiva del capital imperialista por encima de sus fronteras nacionales, a su vez, ponen a luz del día el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Es con esa caracterización y con ese programa que el Comité de Enlace trabaja por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Es con esa estrategia que orienta sus secciones a combatir por la revolución y dictadura proletarias.

-